

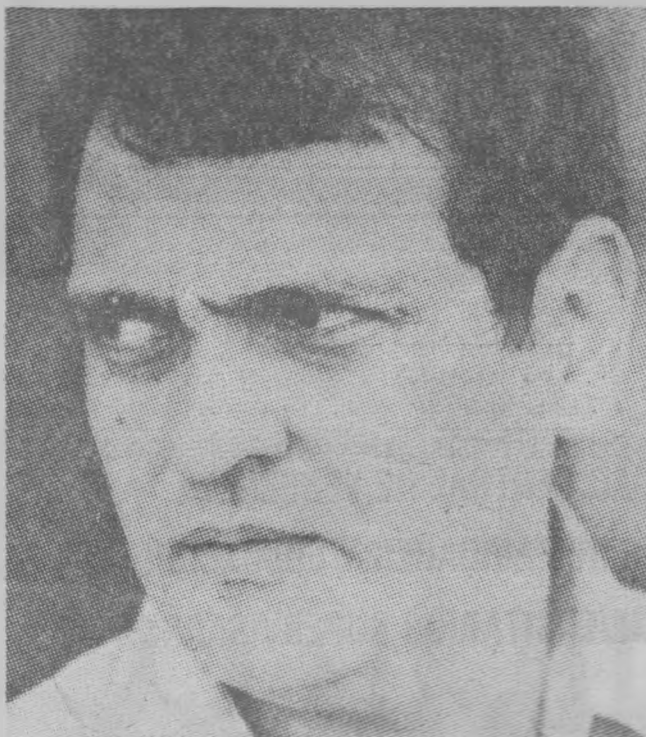
# La Experiencia en Abismo de Rafael Cadenas

Por: Angel Rama

En la cultura venezolana de los últimos veinte años ha desempeñado principalía la poesía, dando la medida de su más alto rigor. Aunque todavía no se le ha hecho justicia en el ámbito de la lengua, ya desde la famosa *Antología* de Aldo Pellegrini se reconoció su capital aportación, la cual se ha ido ampliando con nuevas voces que se integran al nivel de excelencia de la lírica hispanoamericana posnerudiana, contribuyendo ella con una modulación propia, claramente discernible. Dentro de esa poesía venezolana ocupa un puesto eminente Rafael Cadenas que ahora, después de una década de silencio, ha entregado dos libros que reconstruyen su meditación en el periodo de 1970 a 1976: *Memorial* e *Intemperie*.

Tras sus adolescentes *Cantos iniciales* (1948) de alira vallejiana, dos libros maduros aunque juveniles certificaron su asombroso dón poético: *Los Cuadernos del destierro* (1960) de impronta narrativa, que se abren con esos versos entonados a lo Rimbaud y que se han vuelto legendarios ("Yo pertenecía a un pueblo de grandes comedores de serpientes, sensuales, vehementes, silenciosos y aptos para entoquecer de amor") y *Falsas maniobras* (1968) que aunque ~~no~~ prolongándolos ya acusan la crisis del sistema de valores que, acrecentada por lo que José Balza ha llamado "su tendencia a desagregarse", habrá de originar en abismo de esta última década que se recoge en los dos nuevos volúmenes.

Como saliendo por el otro lado del túnel, en otro tiempo y otra estética, esos libros son el diario íntimo de una experiencia crucial que ha sido llevada valerosamente y que sometió a la poesía al despojamiento y renunciamiento que se exigía de la vida. La quiebra del juvenil sistema de valores (más que íntimamente macerado, aceptado como un traje de confección que



Rafael Cadenas.

proceso de esencialización cuya primera etapa, como ya percibiera Juan Ramón en su transitado poema, sería la desnudez.

Lo primero es el abandono de máscaras, ornamentos, recursos aprendidos, según atestigua esta declaración inicial llamada a volverse también legendaria: "He quemado las fórmulas. Dejé de hacer exorcismos. Lejos, lejos queda el antiguo poder, mi legado". El primer conjunto poético de *Memorial* se titula Zonas (podría haberse llamado Exploraciones) y está datado en 1970. En unas declaraciones del 69, Cadenas había encontrado justificación a la poesía en el hecho de que "vive en una zona del ser que la necesita como su medio propio de expresión" por lo que puede pensarse que su supervivencia en estas condiciones de despojamiento, se debe mucho a esa virtud expresiva.

Estas Zonas son aún las del trabajo sobre la memoria para disolverla, pues aunque el poeta voluntariamente renunciara a las vivencias y fórmulas anteriores, siguen flore-

dose entre dos aguas. La vía de avance a veces se la proporciona un descender a la simplicidad de lo cotidiano pero sobre todo una operación que practicara J.J. Tablada: la ruptura de la sucesión que quiebra todo encadenamiento causal, aboliendo la narratividad y el discurso. La experiencia se concentra en un "flash" repentino que ciega a la memoria. "Cada encuentro nos protege de la memoria. Entre nosotros ningún momento es rey. Todos nacen, resuenan y desaparecen. Es una observación trivial del zen, pero su efecto sobre la poesía es grande. A partir de allí nace el segundo conjunto de poemas, de 1973, que correctamente se define como Notaciones, las que no rehusan su clasificación entre los "halkú" aunque en ellas no sea la naturaleza la que bruscamente es recogida en una iluminación significante, sino que sea el pensamiento el que habla en medio del silencio, sin memoria y, sobre todo, sin futuro, atrayendo las imágenes que le sirven.

tica a la cual están asociados, a una disgregación de ese "yo" que entorpece y enturbia la entrega. Quizás más que el yo, quedé aquí cuestionada su prototípica concepción decimonónica, la que desde Foucault hasta Levi Strauss ha sido duramente revisada. Del mismo modo que San Juan quedaba "no sabiendo, toda ciencia trascendiendo", Cadenas dará todo por esa integración súbita con lo real viviente: "Sé que si no llego a ser nadie, habré perdido mi vida".

Las Notaciones evocan los versículos de William Blake, los aforismos del "Matrimonio del cielo y del infierno", como también las formas tradicionales de la poesía gnóstica. Marcan el punto culminante del cuestionamiento de la poesía misma, o para ser más precisos, de la escuela poética dominante en la lírica moderna venezolana. En la lírica hispanoamericana abren hacia un territorio que solo había tocado, aunque en otras coordenadas a Parra de los "artefactos". En todo caso imponen la redefinición de la poesía, secundando el solipsismo que es capaz de reclamar de la vida: "Redúceme a frente a ti". Y se constituyen en un punto avanzado de la experiencia poética.

Pero aquí no se cierra el proceso: aquí comienzan experiencias aún más riesgosas porque la vida continúa. En *Nupcias* (1975) es la consumación amorosa dentro de la nueva tesitura. La unión mística se desliza de la unión corporal en la ausencia de unas bridas que superan la contradicción tal como dice un admirable poema: "Eres la llama que alguien retira para la transacción a oscuras". En *Intemperie* (1976) es la supervivencia del "extraño" entre los derrumbes de la vida social devenida una comedia funambulesca: "Como, ando, me acuesto sobre lo que me sostiene sin pedir una aclaración, sin esperar nada. Soy un cuerpo". En este maravi-

traje de confección que proporcionaba la época y las circunstancias) acarreará una esforzada búsqueda que rige una terca autenticidad y a la que servirán de compañeros (más que de guías) algunos poetas de distintos tiempos y algunos orientalistas como Krishnamurti y Watts. De ellos se aprovecha la lección moral de exigencia, austeridad, veraz autoconocimiento, porque lo propio de esta vía es su carácter insustituible, personal y profundo, nunca reemplazable por un discurso ya elaborado por otros. Esa crisis que abarca al hombre íntegro, necesariamente incluiría la lengua, la poética y la estética practicadas, por lo cual el poeta Cadenas al ingresar a esa búsqueda progresivamente dará la espalda a la cosmética de la moda, a sus exitosos y cómodos trucos y aún a la gramática de la modernidad que extiende su fligido manto igualitario sobre muchos productos efímeros. No sólo en su vivir, sino también en su poetizar, acometerá un

traje de confección que proporcionaba la época y las circunstancias) acarreará una esforzada búsqueda que rige una terca autenticidad y a la que servirán de compañeros (más que de guías) algunos poetas de distintos tiempos y algunos orientalistas como Krishnamurti y Watts. De ellos se aprovecha la lección moral de exigencia, austeridad, veraz autoconocimiento, porque lo propio de esta vía es su carácter insustituible, personal y profundo, nunca reemplazable por un discurso ya elaborado por otros. Esa crisis que abarca al hombre íntegro, necesariamente incluiría la lengua, la poética y la estética practicadas, por lo cual el poeta Cadenas al ingresar a esa búsqueda progresivamente dará la espalda a la cosmética de la moda, a sus exitosos y cómodos trucos y aún a la gramática de la modernidad que extiende su fligido manto igualitario sobre muchos productos efímeros. No sólo en su vivir, sino también en su poetizar, acometerá un

La belleza de tales formulaciones lapidarias, tan características de la poesía venezolana que se abasteció en el surrealismo, dan prueba de la pugna instaurada en el poeta, quien está movién-

do las imágenes que le sirven.

Son "notaciones" del puro instante, sobre el cual se concentra una atención tensa hasta borrar todo su contorno, lo anterior y lo posterior, restringiéndose a la exclusiva constancia de existencia que se produce cuando en vez de reflejar el objeto real se le asume como verdad. Es la visión ocular la que ofrece su mejor ejemplo ("La única doctrina de los ojos es ver") aunque esa experiencia de inmediatez y plenitud convoca la subyacente eternidad: "Un momento separado de todos los momentos tiene años esperándote fuera de los años".

Fatalmente esta vía conduciría al cuestionamiento del "yo", asunto capital que Cadenas comparte con un buen sector del pensamiento occidental y no sólo del oriental que él ha preferido recorrer. "¿Qué hago yo detrás de los ojos?" preguntará, percibiendo que sus visiones de lo real, sus iluminaciones, sus éxtasis tienden, como en la mis-

sin esperar nada. Soy un cuerpo". En este maravilloso libro, la poesía parece replegarse, sin por eso repetir antiguos usos. Curiosamente se diría que, a pesar de algunas anotaciones en diversos momentos del proceso, el objeto palabra sigue manejándose como significación, continúa siendo aceptado en el mismo plano que la vida y respetado como modo de vinculación con lo real, sin que sea focalizado como la realidad misma a la cual interrogar.

Una búsqueda de tal autenticidad y osadía no podía proporcionar sino una obra mayor de la poesía hispanoamericana. Es un acontecimiento que debe celebrarse con júbilo.

Rafael Cadenas: Memorial, Caracas, Monte Ávila, 1977, pp. 195; Intemperie, Mérida, Universidad de Los Andes, 1977, pp. 77 (con presentación de Arnaldo Acosta Bello). Sobre el poeta, José Balza: Lectura transitoria sobre la poesía de Rafael Cadenas, Caracas, Revista en Negro, s.f., pp. 69.